

Johan Galtung

Conflicto, guerra y paz, a vista de pájaro

Y cómo los aborda el grueso de los políticos y periodistas

*Johan Galtung es uno de los más importantes investigadores en el campo de la paz. Es profesor de Estudios para la Paz en diversas universidades y director de Transcend, red internacional para la paz y el desarrollo (www.transcend.org). En 1959 fundó el Instituto Internacional de Investigación para la Paz, en Oslo. Entre sus publicaciones destacan *Teoría y métodos de investigación social* (1967), *Ensayos sobre Investigación por la Paz* (6 vols., 1975-1988) y *Escoge la paz* (1995). Es colaborador de Gernika Gogoratz.*

El autor parte de una secuencia que considera prototípica en el despliegue de la violencia, que incluye como ingredientes un conflicto no resuelto, la polarización, una estructura y una cultura profundas que alimentan el uno y la otra, actores dispuestos a producir daño y eventos desencadenantes. Describe luego dos escenarios —el de la guerra justa y el de la intervención exterior— que ejemplifican la secuencia con las terribles consecuencias que conocemos. Frente a ellos emerge una tercera narración que, transformando los ingredientes de la fórmula explosiva, conduce a la paz por medios pacíficos. Galtung presenta cuatro casos en los que la salida de la violencia fue consecuencia directa de un cambio de preferencia de los actores desde las dos primeras narraciones hasta la tercera. Por último, destaca la responsabilidad de los políticos y periodistas de la corriente dominante en la pervivencia de la secuencia prototípica.

ÍNDICE

| | |
|--|---|
| 1. A vista de pájaro | 1 |
| 2. Primera narración: la violencia y la guerra justas | 3 |
| 3. Segunda narración: intervención del lado de la justicia | 4 |
| 4. Tercer escenario: transformación, despolarización, paz | 4 |
| 5. La narración de la paz: cuatro casos | 5 |
| 6. ¿Y cómo aborda estas cuestiones el grueso de los políticos y periodistas? | 6 |

1

A vista de pájaro

Hay un esquema histórico de filiación naturalista, con múltiples variaciones y subtipos, que desemboca en la violencia y en la guerra —vale decir, violencia grupal organizada—, y que permite inferir cómo ésta puede ser evitada o, al menos, reducida. Tal prototipo comprende dos fases previas a la violencia.

En la primera encontramos un *conflicto* (partes o bandos con objetivos contrapuestos), un fenómeno omnipresente en la realidad humana y social, una fuerza motriz de primer orden. O, dicho con más propiedad, un conflicto irresuelto, que conduce a la frustración en razón del bloqueo de los objetivos, y un potencial de agresión hacia las partes a las que se percibe como obstáculos en el camino.

La segunda fase es la de *polarización*, la reducción a dos grupos, el Yo y el Otro, con una relación intragrupal positiva y una relación intergrupala negativa. En situaciones de extrema polarización, el Otro es deshumanizado y el Yo es exaltado en tanto que portador de valores supremos, sagrados o laicos.

Este prototipo es parte inherente de la realidad humana, de la misma manera que la alta exposición (patógenos) acompañada de bajas defensas (inmunidad), que lleva a la enfermedad. Como en la enfermedad, la violencia es producto de las etapas iniciales del esquema; al igual que la enfermedad, la violencia puede prevenirse eliminando sus causas. El poder causal del conflicto es neutralizado mediante su *transformación*, de forma que pueda ser dirimido por las partes sin violencia, de forma creativa y empática. La polarización pierde su poder causal mediante la *despolarización*, estableciendo relaciones positivas nuevas y acortando el desnivel entre el Yo y el Otro. Como la violencia es polarizadora, debería ser mínima. Con la transformación del conflicto son eliminados los *belógenos* frustración y agresión; la despolarización añade un *paxógeno* análogo al sistema inmunitario.

En la jerga de la ONU, estas dos actividades se denominan genéricamente *hacer la paz* y *construir la paz*. En argot médico, son similares a la profilaxis primaria y secundaria, la eliminación de los patógenos y el fortalecimiento de la capacidad autocurativa del cuerpo.

Además está el *mantenimiento de la paz*, que pretende controlar la violencia, reducirla, tal vez eliminándola hasta lograr ese estado que designamos tregua. En términos médicos, eso equivaldría a una terapia curativa, que elimina los síntomas de la enfermedad, diferenciada de los dos tipos de terapia preventiva comentados anteriormente. En la paz, del mismo modo que en lo referido a la salud, la terapia completa resulta del conjunto, no de una parte aislada.

La figura 1 ilustra el proceso con un diagrama de flujo. Se han añadido algunas categorías explicativas: el conflicto remite a la *contraposición* entre objetivos incompatibles; la polarización tiene que ver con actitudes que pueden traducirse en conductas, como en el caso de los prejuicios, pero que pueden también comenzar como conductas, como ocurre en la discriminación. La violencia es una forma de comportamiento (físico, verbal o mezcla de ambos —lenguaje corporal—) evitable, que provoca dolor o daño. Se puede representar la violencia directa como una frase con sujeto (el agente causante), verbo (la acción) y complemento (la víctima del dolor o del daño). Si falta el sujeto, estaríamos hablando de violencia indirecta o estructural.

Por debajo están los niveles más profundos de explicación: las estructuras y culturas más profundas y perdurables que definen contradicciones y actitudes duraderas, y las necesidades básicas que definen conductas más persistentes (en el argot médico, lo profundo sería lo genérico/genético).

Echemos ahora una segunda ojeada, reconsiderando el prototipo.

Pregunta básica: ¿son estos antecedentes, si es que son antecedentes, causas necesarias, causas suficientes, ambas o ninguna? ¿Explican realmente la violencia? Empecemos con *necesarias*.

¿Existe siempre un conflicto no resuelto como sustrato de la violencia? Las potencias imperiales exhibieron una violencia extrema en sus conquistas de ultramar, pero no tenían conflicto alguno con esos pueblos, a los que ni siquiera conocían; los *descubrieron*. Es cierto, pero el conflicto giraba en torno a la sumisión sin límites que se les exigía (por la bula papal *Inter Caetera*), en su condición de súbditos: trabajo forzado desde el punto de vista económico, conversión desde el punto de vista cultural. Si acataban la sumisión, podían ser reconocidos como esclavos —ciudadanos de segunda clase, en términos actuales—; si no, se recurría al poder militar, a la violencia, a la guerra. Por lo tanto, como sugerencia: si la violencia es el humo, el conflicto es el fuego. Busquen y hallarán.

¿Hay siempre polarización en el subsuelo de la violencia? Polarización significa distancia social, horizontal (caso de países separados por fronteras) o vertical (como las clases separadas por su desigual poder), o ambas. Distancia social significa distancia humana. Hasta el matón más violento tiene probablemente a alguien a quien él (suele ser un hombre) no causaría dolor ni daño. Ve una identidad común entre ambos, y procede a una identificación. Aunque ni siquiera la familia esté al abrigo de su violencia, el matón tiene un compinche. Alguien es intocable, porque goza de la protección que le otorga la identificación. Para Gandhi, la identificación

incluye a toda la humanidad; para el budismo, toda la vida sensitiva (capaz de experimentar la gradación *dukkha-sukha*, desde el sufrimiento hasta el bienestar). Los romanos hablaban de *homo res sacra hominibus*. Huelga decir que los menos polarizados utilizarán a los más polarizados, la chusma de cualquier sociedad, para hacer el trabajo sucio de la violencia, y, además, les entrenarán para matar. Rasquen la superficie y se toparán con los ingredientes de la polarización.

Más problemática es la cuestión relativa a si son causas *suficientes*.

Un conflicto irresuelto, acompañado de frustración derivada de la no consecución de los objetivos en una de las partes o en todas las partes, ¿conduce siempre a la agresión, a la violencia? En un conflicto básico, en el cual las necesidades esenciales son parte de los objetivos, la agresión es más probable. Pero, incluso en tal supuesto, puede darse también el sufrimiento en silencio, considerando el trance como componente inevitable de la condición humana, inscrito en la naturaleza humana.

Esto es especialmente aplicable a los conflictos estructurales, imbricados en la estructura social, que enfrentan a quienes están arriba y quieren mantener su posición y quienes están más abajo y se resignan o no se resignan a su suerte: las clases peligrosas, *peligrosas* porque un día pueden despertar y percibir la realidad. Pero en los conflictos de actor, en los que hay un actor muy concreto en la otra parte (y en la realidad los conflictos son una mezcla de ambos tipos), resulta fácil identificar al sujeto que se interpone en el camino, y el “¿qué podemos hacer sobre esto?” se convierte en “¿qué podemos hacer con él?”.

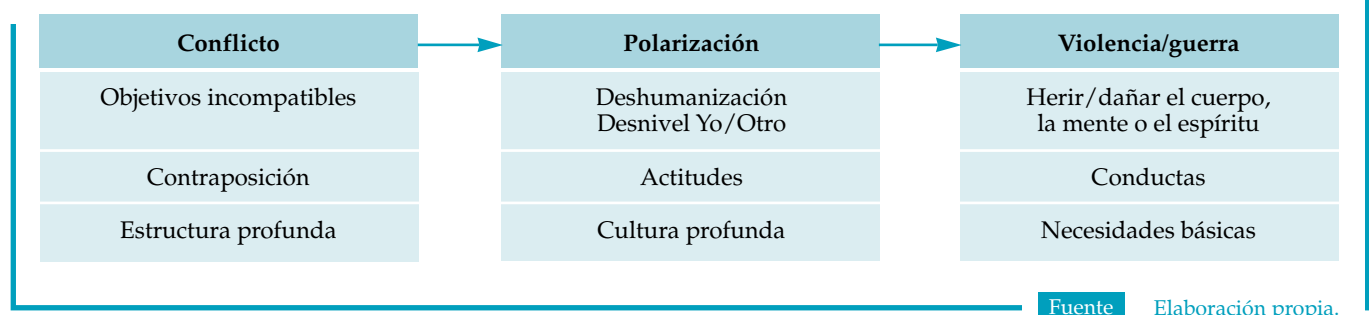
Por su parte, ¿desembocará siempre en violencia la polarización? Por supuesto que no; puede permanecer como tal durante mucho tiempo, como pasa entre países que no tienen lazos que los unen. Y, entre clases, la polarización es de hecho violencia estructural si quienes están en los estratos inferiores son víctimas de daños o perjuicios, es decir, si sus necesidades básicas resultan lesionadas o no reciben satisfacción desde la estructura. ¿Se producirá además violencia directa? Sí, siempre que las necesidades básicas se vean gravemente quebrantadas. Pero estados y naciones se han mantenido separados durante períodos largos sin violencia; lo mismo ha ocurrido con las estructuras de clase, entre pueblos, entre países. Por otro lado, ¿podemos estar cerca de todo el mundo?

¿Qué debe añadirse para que un conflicto irresuelto más la polarización desemboquen en violencia? Una respuesta (y con eso basta, aquí nos ocupamos de lo que es suficiente) sería una *cultura de violencia*, una cultura que hace que la violencia aparezca como natural o normal, rebajando el umbral de rechazo.

Encontramos una cultura de la violencia de esa especie en una lectura dura del *Libro*, el *kitab* de las religiones abrahámicas, el Antiguo Testamento (en realidad, también el Nuevo Testamento cristiano, aunque la atención se centre más en la fe y en el Reino de Dios en el cielo y/o dentro de cada persona que en los actos) y Sión para la religión judía.

El conflicto se presenta como dual, entre *dos* partes, por ejemplo, Dios y Satán, buena una, mala la otra, contendientes por *un* único contencioso. El conflicto sólo puede acabar de una manera: en un enfrentamiento a gran escala, violento, con un desenlace en el que el Mal termine acaso venciendo en la Tierra, mientras el Bien prosigue su existencia en el Cielo.

Figura 1 Diagrama de flujo de la violencia



Nos referimos a este rasgo del conflicto como síndrome DMA, iniciales de Dualismo, Maniqueísmo y Armagedón. Si un conflicto se construye como una antítesis entre dos partes, digna una de continuar su existencia y la otra no, predestinadas a encontrarse frente a frente en una batalla decisiva, entonces esta ley natural de la violencia, su inevitabilidad derivada del síndrome DMA, se convierte en una profecía autocumplida, como en el marxismo; se halla incrustada en la cultura profunda.

Así pues, la mezcla peligrosa de las condiciones suficientes, la fórmula nitrato-carbono-azufre, contendría: una cultura violenta que convierte a un actor frustrado por un conflicto irresuelto en un actor nocivo, un matón; una estructura violenta que ha establecido las premisas para una polarización de la sociedad, y, por último, algún acontecimiento desencadenante, el chispazo sobre la mezcla explosiva. Actor malo (nocivo) + cultura mala (violenta) + estructura mala (polarizada) = violencia.

De esta fórmula se desprenden los cuatro componentes de una terapia preventiva:

- Primero, identificar a los actores malos (por su conducta pasada, por ejemplo) y llevarlos ante los tribunales, detenerlos, neutralizar su capacidad de hacer daño.
- Segundo, transformar una cultura violenta en una cultura de paz.
- Tercero, transformar una estructura violenta en una estructura de paz.
- Cuarto, estar alerta ante acontecimientos desencadenantes.

Pero actores propensos a la violencia y acontecimientos que la precipiten siempre existirán. Por ello es mejor utilizar como base las culturas y estructuras de paz.

2 Primera narración: la violencia y la guerra justas

Es un esquema que ejemplifica el prototipo descrito, el que responde a la secuencia del diagrama.

En el origen no es la palabra, sino un contencioso entre dos o más objetivos defendidos por una o más partes. Un objetivo se puede formular en palabras, pero esas palabras acaso no alcancen a transmitir las intensas emociones de esperanzas y miedos que alimentan la búsqueda de ese objetivo, sea éste positivo —algo que se quiere conseguir— o negativo —algo que se quiere evitar—. Y ello ocurre en medida proporcional al grado de relación de los objetivos con el *sine qua non* de la existencia humana: las necesidades primarias, supervivencia, bienestar, libertad, identidad.

La polarización se origina porque se ve a las otras partes como obstáculos para la consecución de los objetivos. Se crea una distancia social y humana con respecto a ellas. El lenguaje de la legitimidad puede servir como telón de fondo. La persecución de los objetivos por mi parte es legítima, la suya no, aunque él lo diga. Atribuirle fines ocultos y malvados tiene el efecto de que los objetivos que manifiesta aparezcan como una tapadera, y de este modo he ganado el primer asalto, interpretando no sólo sus objetivos, sino también eti-quetándole a él mismo, como malvado/ilegítimo.

El mal debe ser neutralizado, privando al Otro de la capacidad de materializar sus perversas motivaciones. Pero el problema con la violencia es que vulnera la más básica de las necesidades humanas primarias, la supervivencia misma. Habrá reacción a una acción violenta.

- La primera de las opciones esperables es que la violencia haga al Otro verse a sí mismo como al menos parcialmente malo, enmendar sus comportamientos y desistir de su propósito. Ésta es la lógica de la utilización legal del castigo, igual a violencia.

- Una segunda posibilidad es la fuga, el Otro se pone fuera de alcance.
- Una tercera posibilidad es que el Otro soporte la violencia sin oponer resistencia, lo que es habitual cuando se trata de violencia institucionalizada, directa o estructural, con la eventualidad del exterminio al final del trayecto.
- Un cuarto enfoque consiste en la resistencia violenta del Otro.
- Y un quinto enfoque comprende la resistencia no violenta del Otro.

La violencia introduce un conflicto que se superpone al conflicto original, un *metaconflicto* entre el hostigamiento y el no ser hostigado, que a su vez lleva a una *metapolarización* que retroalimenta el conflicto original, en el tan conocido círculo vicioso de la violencia que engendra violencia. En los tres primeros casos, el Yo obtiene lo que quiere; y lo mismo ocurre si gana, imponiéndose a la resistencia violenta o la no violenta. Es lo que se llama una *solución militar*; es decir, un paréntesis antes del siguiente asalto.

Una vez más, el elemento clave es probablemente la legitimidad. El Otro vencido puede llegar a la conclusión de que estaba equivocado, de que sus pretensiones eran ilegítimas; y eso suministraría el final feliz de la opción primera de las señaladas, desde el punto de vista del Yo.

Pero el Otro puede también llegar a la conclusión de que su objetivo en el conflicto original era legítimo y pedir la *revancha*, un nuevo acuerdo.

Y/o el Otro puede llegar a la conclusión de que su objetivo en el metaconflicto, la supervivencia, era legítimo, y exigir *compensación*.

En este punto la narración dibuja un bucle para, mediante el recurso a la cultura profunda, retroalimentar la legitimidad, y el siguiente asalto arranca con un nuevo punto de partida.

Ahora la secuencia narrativa tenderá a dilatarse en el tiempo en el caso de que las capacidades para neutralizar se encuentren más o menos igualadas, un *campo de juego igualitario* que, como en el deporte, tiene más probabilidades de respetar la regla de la imparcialidad para el establecimiento del vencedor que la disuasión, el abstenerse de jugar. El prototipo en situaciones de conflicto es el duelo/batalla para la toma de decisiones individuales/colectivas según la regla "el que gana se lleva todo". Hay una metanarración subyacente que equipara vencedor a legítimo. De acuerdo con ella, observar el despliegue de esa violencia/guerra es observar la justicia en acción.

La violencia, la guerra, es un drama moral. Dios está de parte del vencedor. Si no es Dios, es la Evolución la que está con el vencedor. O, en la globalización, es el Mercado quien se pone de parte del vencedor. Quien pierde es porque se lo merece. Se ha hecho justicia.

Cuanto más igualitario es el campo de juego, mayor es el sufrimiento.

¿Qué tiene que ocurrir, entonces, para que una guerra en toda regla, con conflicto y metaconflicto, polarización y metapolarización, y ulteriores *meta* de uno y otro, llegue a término? Teniendo en cuenta que una guerra presupone capacidad, motivación y objetivos que neutralizar, ¿por qué dar por concluido el juego?

- Un primer escenario considera la *neutralización* de una de las partes. No es probable que las dos queden inhabilitadas. El triunfador establece las condiciones.
- El segundo escenario es la *capitulación* de una de las partes ante la amenaza inminente de su neutralización; también es poco probable una capitulación simultánea. Pero se puede sospechar que la parte que capitula va a conservar recursos para la venganza/revancha; de ahí la preferencia por una capitulación incondicional.
- El tercer escenario es una *tregua por acuerdo mutuo*, en razón de que los costes son demasiado elevados y no se vislumbra un horizonte de neutralización/capitulación. La cuestión decisiva reside en qué parte lo pide desde una posición de fuerza, y cuál desde la debilidad.
- El cuarto escenario es el *estrangulamiento de la violencia/guerra* ante la falta de blancos (o porque se hacen inaccesibles); por agotamiento de las capacidades (armas, munición, fondos económicos, alimentos); o por agotamiento

de la motivación. Es improbable una asfixia simultánea, pero el punto de estrangulamiento no tiene por qué ser el mismo para cada una de las partes.

- El quinto escenario se encuentra en la *historia occidental profunda*: la guerra es monoclimática, el final llega después del clímax; la metáfora sería el orgasmo masculino. Cuando ambas partes se rigen por este guión, el clímax da paso a uno de los escenarios descritos, y se proclama un vencedor.

El relato descrito confiere justicia a la violencia/guerra. La guerra no es sólo una carnicería recíproca, sino que desempeña una función. Si Dios está con el que vence, entonces la guerra hace que Dios exprese su voluntad. Si, por definición, la Evolución está con el vencedor/el más apto, entonces la guerra hace que la Evolución muestre su dirección. Si algunos se elevan hasta la cima, impulsados por el Mercado, y otros se hunden, pues que así sea, se lo han merecido.

3 Segunda narración: intervención del lado de la justicia

Pero imaginemos que no se atisba el final; la guerra se prolonga. O, peor aún, la parte que tiene a Dios de su lado (léase, nuestro bando), o que se encuentra en el estadio superior de la Evolución (léase, democracia electoral), o que mejor encarna el Mercado (léase, acceso a los recursos, privatización), no va ganando. Ha llegado el momento de abrir una segunda narración: *intervención* desde fuera, por parte de terceros. Para terciar en la contienda sin riesgo de resultar gravemente perjudicados, tienen que ser por definición grandes poderes. Incluso así puede que limiten su intervención invocando alguna variante doctrinal de la figura de *la protección de la fuerza*.

Una vez que se han convertido en parte del conflicto, hay que preguntarse qué objetivos tienen y si esos objetivos son legítimos. Dado que son grandes, cabe sospechar que tengan grandes objetivos, incluso motivos ocultos o segundas intenciones. El *humanitarismo* ofrece fórmulas para la legitimidad, pero no son en absoluto suficientes para acallar las sospechas de motivos ocultos. Un conflicto, y especialmente un conflicto violento, sacude a cualquier sistema; pueden quedar cabos sueltos, bocados suculentos para el apetito de elementos externos. Cabe atribuir tales sospechas a las grandes potencias: contratos para la reconstrucción, incluso para la compensación, privilegios comerciales, clientelismo político, clonación cultural, bases militares, aliados.

Ahora nos adentramos en el relato del conflicto entre el que interviene y *el que sufre la intervención*. Seguramente, la narración dirá que los que intervienen lo hacen del lado de la justicia para equilibrar el campo de juego, ayudando al bando honrado a lograr una victoria honesta sobre los indignos; disminuyendo, además, el sufrimiento de los inocentes. Básicamente, los que llevan a cabo la intervención tienen que encarnar los tres principios de legitimidad sobre los que se construyen estos relatos morales, los tres agentes seleccionadores: Dios, Evolución y Mercado. Tienen que intervenir para que Dios pueda hacer su elección; para que la Evolución pueda seguir su curso premiando a los más evolucionados, a los más dispuestos a encarnar los principios del Mercado.

Para lo que viene a continuación, es preciso tener en mente lo anterior. Todo pende de la habilidad del que interviene para presentarse como legitimado y no como una parte más en liza motivada por el “a ver qué saco de esto”. Por esa razón es fundamental entrar cuando el conflicto está avanzado, dando una oportunidad a las partes, también la de agotarse recíprocamente, de forma que el riesgo militar sea menor para el que interviene, pero en todo caso antes de que vaya ganando el bando malo. Si van ganando los buenos, no hay problema. Si no, y eligiendo bien los momentos, los escenarios se pueden combinar para dar la victoria al que inter-

viene, que dicta los términos de la tregua y de cómo despolarizar, y las condiciones para la resolución del conflicto (a favor de los buenos).

La tercera posibilidad bordea el límite del horror soportable por el mero hecho de evocarla, pero se da: el bando malo se alza con la victoria, no sólo sobre el bando justo sino incluso sobre los que intervienen en nombre de la justicia. La narración se disuelve en una pesadilla. Lo que está en juego no es sólo la justicia de que el Bien triunfe sobre el Mal. El Bien, al ser demasiado débil, no pudo triunfar por sí solo. Pero si el Bien no puede vencer ni siquiera reforzado por el Super-Bien, ¿cuál es la moraleja? ¿Que vivimos en el peor de los mundos y que se acerca el Fin? Tal vez, y eso sería compatible con la metáfora de Armagedón.

Pero hay al menos otras tres interpretaciones:

- La primera, mala. ¿Podría ser que la intervención se agotase, por capacidades o motivaciones insuficientes, o porque se le acabaron los objetivos? ¿Hubo falta de nervio, falta de voluntad?
- La segunda, peor. ¿Podría ser que las credenciales del interviniente, como catalizador en esta actividad de la epifanía de la justicia, no fueran suficientes? Peor aún, ¿podría ser incluso que fueran negativas, que ese interviniente estuviera en realidad en el bando del Mal?
- La tercera, la peor. ¿Podría ocurrir que la utilización de la guerra al servicio de la justicia, para obtener objetivos político-culturales, estuviera viciada de origen?

4 Tercer escenario: transformación, despolarización, paz

La primera narración, clausewitziana, era sobre la persecución, más o menos rápida pero exitosa, de un objetivo político, del objetivo del conflicto, por medios militares. Con esas miras, se puede recurrir a la polarización instantánea, con la seguridad de que, por su potencial de polarización, la violencia acabará prevaleciendo sobre los lazos económicos, de vecindad, de amistad, incluso familiares. El proceso se desentenderá de la polarización profunda, pasando directamente del conflicto irresuelto —irresuelto porque el otro bando se negó a someterse— a la violencia y la guerra, y luego atravesará algunos bucles de metaconflicto y metapolarización hasta llegar a la victoria.

La segunda narración versa sobre la intervención rápida o lenta, pero exitosa, en una guerra prolongada. Mejor que sea por *fuerza imponente*, para evitar que afloren las tres preguntas planteadas al final del apartado anterior.

¿Hay una tercera narración oculta en algún punto de este prototipo? Por supuesto, y, como la primera narrativa, arranca en el punto conflictivo de la historia, pero, a diferencia de la segunda, no empieza con la violencia. Podríamos denominarla *la narración de la paz por medios pacíficos*, y tiene menos respaldo en nuestra cultura profunda, al ser más reciente. Pero no carece totalmente de antecedentes destacados. Los profetas judíos, las palabras de Cristo y del Profeta encierran abundantes propuestas para la resolución de conflictos. Pero hay una tendencia a que estas propuestas sean del tipo de “esto, o si no...”, respaldadas en última instancia por la ira del Altísimo.

La narrativa no excluye un prólogo de mantenimiento de la paz para reducir la violencia, si es posible hasta hacerla desaparecer, pero no *imposición de la paz* para ayudar a una de las partes a vencer. Pero el mantenimiento de la paz no necesariamente es obra de la fuerza militar. También una *imponente fuerza no violenta* puede ser una fórmula, y en ella no habrá espacio para la violencia.

El primer capítulo de la narración ofrece una salida tan atractiva al conflicto que las partes se dicen: “Vale, eso es mucho mejor que lo que ofrecen la primera y la segunda

narración, especialmente visto el sufrimiento y el factor de venganza/revancha que puede derivarse de ello”.

El segundo capítulo es la historia de la construcción de la paz, en otras palabras, la despolarización, zurcir la tela pasada, añadir algún remiendo. Va mucho más allá de las *medidas de construcción de confianza*, que pueden quedarse en mera cosmética si no se interiorizan en las mentes y corazones y se institucionalizan en las estructuras. ¡Verdad para las mentes y reconciliación para los corazones!

El tercer capítulo es el mantenimiento de la paz por medios no violentos o de violencia muy tenue, como fuerzas policiales, algo similar al prólogo mencionado. Pero hay también otro escenario para el tercer factor, la violencia. La solución del conflicto hace que ésta aparezca como irrelevante, fuera de lugar, desentonada. Las armas pierden protagonismo, se *decomisan*, empiezan a *marchitarse*.

Decimos “capítulos”, pero deben leerse a la vez. Y la *lectura* tiene que ser en voz alta, sí, y a gran escala, basada en un sólido conocimiento de los textos.

¿Hay ejemplos reales de esta narración? Por supuesto que sí, pero las dos primeras narraciones se recitan con tal volumen en los medios de comunicación que tienden a anegar la conciencia pública. El subconsciente colectivo, la cultura profunda beligerante, tienen en la información bélica una correa de transmisión fundamental. Empíricamente, la tercera narración es tan frecuente que ni se menciona, sino que se da por sentada. Es la forma habitual de resolver las cosas: a partir de una imagen mental de un resultado viable, en el sentido de aceptable y sostenible, la población se pone en marcha pasando de imaginarlo a fantasearlo, y de ahí a vivirlo. Y ya está.

5 La narración de la paz: cuatro casos

El conflicto entre blancos y negros sobre la abolición de la segregación racial en el Sur de Estados Unidos no supuso una guerra abierta (aunque hubo violencia), con intervención de terceros (aunque hubo elementos de intervención) y un decreto de estipulaciones (aunque hubo y hay elementos de él en las escuelas). Imperaba y sigue vigente la imagen de una democracia basada en el principio “una persona, un voto”, una sociedad daltónica, en el sentido de que no percibe el color. La imagen va logrando aceptación, como lo prueban los incontables servicios del Sur en los que se ha suprimido la segregación, por ejemplo, restaurantes, servicios o áreas de recreo. Se produjo y sigue teniendo lugar una creciente despolarización en las personas negras y blancas por el simple hecho de poner en práctica un futuro conjunto, imagen altamente provocadora para los segregacionistas pero irresistible a largo plazo. El mantenimiento de la paz en sus rasgos fundamentales fue no violento hasta que el proceso se hizo en gran medida autosostenible. Y todo esto ocurrió en un período de tiempo sorprendentemente corto. Por supuesto que tiene su importancia la calidad de la entidad que divulgó la imagen de salida del conflicto: el Tribunal Supremo de Estados Unidos, el 17 de mayo de 1954. La imagen rechazaba la vieja idea de “separados pero iguales”, sustituyéndola por la de “no separados e iguales”.

El conflicto entre blancos y negros en Sudáfrica no llevó tampoco a una guerra abierta, sólo a un intercambio de violencia entre el terrorismo y el terrorismo de Estado; ni se produjo tampoco una intervención importante para poner fin a la violencia y resolver el conflicto. La población fue asimilando poco a poco la irresistible imagen de una democracia guiada por la regla de “una persona, un voto”, completada con derechos humanos. Se dio una despolarización fundamental en la cúpula: la relación guiada por un alto espíritu cooperativo Mandela-De Klerk. No cabe duda de que jugó a favor del proceso el hecho de que la abolición de la segregación racial en Estados Unidos tuviera lugar con anterioridad

a la abolición del *apartheid* sin consecuencias negativas de calado. Una cosa es vivir en una imagen virtual; otra muy distinta tener a la vista un caso lo suficientemente parecido como para hacer esa imagen aún más atractiva. No hay duda de que la historia de Rodesia-Zimbabue también ayudó.

Pero el final de la guerra fría fue aún más impresionante como ejemplo de la tercera narración, la narración de la paz. Ciertamente, hemos señalado que los antecedentes de la violencia/guerra no son causas suficientes, ni siquiera cuando el conflicto irresuelto y la fuerte polarización se combinan con la carrera de armamentos en una guerra fría. Y el conflicto subyacente era de enorme magnitud: sobre intereses, sobre quién era el amo de Europa del Este, y sobre valores, sobre cuál era la sociedad buena —multipartidista/capitalista o partido único/socialista—. Optar por la primera narración sería catastrófico, como se puso de manifiesto en los lugares donde fue parcialmente escenificada, Corea y Vietnam. Y, a escala mundial, no habría nadie tan poderoso como para intervenir.

Afortunadamente, lo que ocurrió va en la línea de la tercera narración.

Ambas partes proyectaron imágenes para una resolución: lo único que se requiere es que tú te vuelvas como yo. Tal fórmula no puede ser entendida como una solución aceptable, sino como imposición, victoria. Luego empezó a arraigar la idea de la convergencia, con la socialdemocracia o el socialismo democrático (primera ideología de Solidarnosc) como punto de encuentro evidente. No llegaría a sustanciarse, sin embargo, por causa de los procesos internos de Estados Unidos (escenario de una persistente derechización política, en comparación, por ejemplo, con el New Deal) y de la Unión Soviética (deslizándose persistentemente hacia la desmoralización y la implosión debido a la incapacidad de hacer frente a numerosas contradicciones).

Pero había otra imagen de enorme atractivo procedente del movimiento pacifista y de los movimientos disidentes: alto a los riesgos de guerra nuclear, derechos humanos y democracia para todos. Estos movimientos pusieron en marcha el futuro despolarizando segmentos diferentes y complementarios de un sistema Este-Oeste fuertemente polarizado. La resistencia frente a las armas nucleares y el post-estalinismo se llevó a cabo de forma no violenta y con éxito. Cayó el muro de Berlín. Y supimos que el conflicto había terminado.

El cuarto caso tiene un sabor diferente, debido al espacio temporal entre las dos primeras narraciones y la tercera. La guerra civil española de 1936-1939 entre los republicanos (leales al gobierno democráticamente elegido del Frente Popular, formado por republicanos en sentido estricto, socialistas, comunistas y anarquistas, y nacionalistas en Cataluña y el País Vasco) y los insurgentes (liderados por Franco, partidario de y apoyado por los poderes fácticos, los poderes reales, terratenientes, militares, clero) se basó también en un conflicto de enormes proporciones entre dos imágenes muy diferentes sobre el modelo de sociedad. Dicho esquemáticamente: la comunista (si bien con fuertes elementos anarquistas) frente a la fascista, la falange. La narración primera se escenificó, con muchos meandros, en una guerra cruel, con una polarización muy acentuada y un millón de personas muertas. La segunda narrativa entra en escena con la abundante ayuda militar a los insurgentes por parte de Alemania e Italia, y una Brigada Internacional y un goteo de ayuda de la Unión Soviética para los republicanos.

¿Quién ganó? A corto plazo Franco, por supuesto, materializando su modelo en una sociedad inestable, profundamente traumatizada. Pero ¿quién ganó a largo plazo? Ni uno, ni otro. Desde la segunda guerra mundial flotaba en el ambiente otra imagen con enorme atractivo, pese a presentarse a menudo deformada, frustrada: democracia multipartidista, derechos humanos, autodeterminación para las minorías. Ambas partes fueron *haciendo suya* poco a poco esa imagen, viajaban al extranjero, la vivían, recibían testimonios de visitantes. Pero se necesitaba tiempo, digamos una generación, para sobreponerse a la fase más aguda de los traumas. Y ese plazo coincidía en grandes líneas con la vida de Franco. Cuando éste murió, en noviembre de 1975, llorado por pocos, en el horizonte no se atisbaba una noche de cuchillos largos. Y los sucesores de los republicanos y de los insur-

gentes se reunieron en un empeño multipartidista para construir, hasta ahora con éxito, una España no fascista y no estalinista, con sólo una pequeña sacudida: el incidente de Tejero del 23 de febrero de 1981.

Entonces, ¿por qué no funciona a día de hoy este esquema en el País Vasco, en el Ulster, en Oriente Medio/Israel-Palestina? ¿Por qué no hay procesos de paz, salvo como expresión propagandística? ¿Por qué no se vislumbra una paz sólida, sino sólo pausas en la violencia de la primera narración? ¿Por qué, en los dos primeros casos, la policía y las fuerzas militares españolas e inglesas materializan la segunda narración y, en el tercero, Israel la niega, no vaya a ser que se iguallen los campos de juego?

Primera respuesta: por falta de una imagen convincente del futuro. La autonomía general del País Vasco en España es menor que la que se desea; además, no incluye a los vascos franceses. El Acuerdo de Viernes Santo no estipula la simetría de las armas. El IRA está contra el Ejército británico, contra la Royal Ulster Constabulary (policía local del Ulster, con un 93% de protestantes) y también contra las paramilitares Fuerzas de Defensa del Ulster. Tampoco hay una imagen sólida de cómo dos estados, Israel y Palestina, podrían vivir uno al lado del otro, recordando que cualquier imagen debe ser simétrica en elementos básicos tales como el derecho a tener un Estado (y una capital y un derecho de retorno).

Segunda, una respuesta negativa: la exigencia ritual de una tregua, incluso del desarme, y sólo entonces se dará la despolarización en torno a una mesa, sólo entonces vendrá la resolución del conflicto. ¿Por qué deberían hacerlo cuando no hay luz al final del túnel, ni siquiera una imagen como soporte para poner a prueba esa salida? Incluso si no se plantean recurrir a la violencia de gran calado, las armas tienen un valor como elemento perturbador. ¿Por qué, entonces, deberían renunciar a jugar esa carta?

Se puede decir bastante más, pero valga lo dicho. La conclusión básica es ésta: la primera narrativa sólo nos conduce a exigencias de revancha y venganza; la segunda pone el carro delante de los bueyes, exigiendo que la gente haga al principio lo que sólo hará al final. La narración de la paz es más prometedora.

Lo que no quiere decir que sea infalible. Más aún, como la medicina naturista, cura sin dañar, pero necesita más tiempo que los antibióticos agresivos. La gente tiene que implicarse en intentos palpables de una propuesta de paz concreta. Se necesita mucha movilidad psicológica; de ahí que más arriba se hayan utilizado palabras como *convinciente*, *atractiva* e *irresistible*. La propuesta tiene que ser tan buena como para acortar considerablemente el factor tiempo. Es un desafío para la razón creer que ese tipo de propuestas puedan surgir de una *mesa* en la que se sienten personas que han estado en un túnel matándose entre sí, según las narraciones primera y segunda, para, de repente, ver la luz poniéndose en sintonía con la tercera narración.

La historia antigua y no tan antigua nos habla mediante las narraciones primera y segunda. Observamos cómo las sociedades primitivas utilizan rituales de violencia para resolver conflictos. Por su parte, la sociedad tradicional añade el dedo de Dios y sus instrumentos escogidos, los Reyes. En la sociedad moderna el Estado desempeña el papel de los Reyes encargándose de la ejecución de estos rituales atávicos, a lo que debe añadirse el concepto de Evolución formulado por el darwinismo social, y, en nuestros días, la democracia con el Mercado como broche: el Fin de la Evolución/Historia.

No es sólo el poder de los estados más poderosos lo que está en juego. Hay todo un síndrome de creencias interrelacionadas sumergidas en el subconsciente colectivo, que tiene como elementos aglutinantes la idea de *alumbrar la justicia* en el campo de batalla y en última instancia en los tribunales. Y caemos en la cuenta de cuán subversiva es la idea de la paz, la tercera narrativa, que suprime el atavismo de la violencia y se encamina directamente a la solución, materializándola luego mediante la despolarización y con la mayor dosis posible de control no violento de la violencia. La paz se sitúa a la izquierda no porque las personas de izquierdas sean más pacifistas, sino porque creen menos en los demás componentes del síndrome. Ojalá se extienda y sea compartida por todos.

6 ¿Y cómo aborda estas cuestiones el grueso de los políticos y periodistas?

- Dejan de lado el conflicto no resuelto y la polarización, y se centran exclusivamente en la violencia, que aparece entonces como irracional, autogenerada. Ejemplo: *terrorismo* (léase *Blowback*, de Chalmers Johnson).
- Confunden el escenario del conflicto —en el que se produce la violencia, la *acción*— con la formación del conflicto, las partes con lo que está en juego en su resolución. Ejemplo: en el Ulster, ocuparse sólo de los actores violentos, desentendiéndose del 85% de la población.
- Dualismo: el discurso dominante reduce el número de partes en conflicto a dos y el número de asuntos en disputa a uno, sin contar con aquellos actores en la penumbra que se presentan como mediadores, ni tomar en consideración otros temas. Ejemplo: pasar por alto a Alemania como actor fundamental en el conflicto de Yugoslavia, con sus propios objetivos (léase a Matthias Kuentzel en *Der Weg in den Krieg*); no tener en cuenta los aspectos de clase y de género como temas esenciales en Yugoslavia.
- Maniqueísmo: presentan a un bando como malo y al otro como bueno, (re)forzando así la polarización, privando de voz al *malo*. Ejemplo: la imagen estereotipada de Serbia, Indonesia, Sadam Hussein; tomar partido, generalmente el mismo que el del gobierno de su estado-nación.
- Armagedón: presentan la violencia como algo inevitable, despreciando las alternativas, echando la culpa a la cerrazón del bando perverso. Ejemplo: la guerra de la OTAN contra Yugoslavia (Serbia), dejando de lado las múltiples vías alternativas de acción, negando su existencia.

Merece la pena subrayar que Dualismo, Maniqueísmo y Armagedón son elementos centrales en la cultura profunda occidental y judeo-cristiano-islámica.

- Se desentienden de la polarización, el conflicto y la violencia estructurales, así como de los guetos y los campos de refugiados, informando tan sólo de la violencia directa. Ejemplo: más de cien mil personas mueren diariamente por falta de alimento y atención médica.
- No se interesan por las personas afectadas —unas diez por cada víctima en cálculos conservadores—, por sus sentimientos de venganza y revancha, que son los que alimentan las espirales de la violencia. Ejemplo: casi cualquier conflicto, salvo aquel en el que los afectados son personas de relieve de los *nuestros*.
- No analizan las causas de la prolongación y la escalada, y especialmente el papel de los medios de comunicación en el mantenimiento de la violencia. Ejemplo: suministro de armas a las partes, como en Sri Lanka.
- No escrutan los objetivos de quienes intervienen desde fuera, ni cómo las potencias tienden a hacer acto de presencia cuando el sistema se encuentra hecho añicos por el conflicto y la violencia, pescando en río revuelto, estableciendo cabezas de puente. Ejemplo: la *comunidad internacional* en Yugoslavia, que hizo caso omiso del asunto del Campo Bondsteel, la política alemana de protectorado.
- No exploran propuestas de paz e imágenes atractivas. Ejemplo: pasar por alto la propuesta de Pérez de Cuéllar, en diciembre de 1991, para el conflicto de Yugoslavia; minusvalorar sistemáticamente a los movimientos cívicos.
- Confunden la tregua y las reuniones en torno a una mesa con la paz, alientan expectativas exageradas cuando los *señores de la guerra* se reúnen para negociar la paz, dando por buena la secuencia típica de la agenda gubernamental: tregua-negociación-paz. Ejemplo: Afganistán, sin preocupación alguna por ofrecer las imágenes de paz.
- Dejan de lado la reconciliación, elemento clave para la despolarización. Ejemplo: cualquier conflicto, por citar uno, el de Etiopía-Eritrea.

Paz por medios pacíficos

Paz y conflicto, desarrollo y civilización

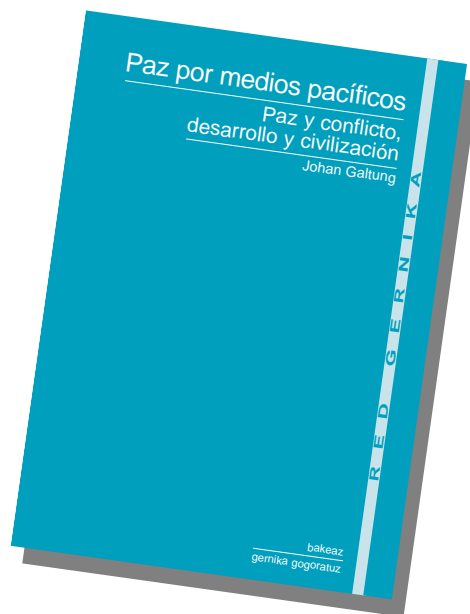
Johan Galtung, considerado el padre de la investigación moderna sobre la paz, describe este libro como “un esfuerzo sistemático encaminado a proporcionar una fundamentación teórica para la investigación por la paz, la educación por la paz y la acción por la paz”. A partir de tales premisas ofrece un panorama tan interesante como ambicioso de las ideas, teorías y presupuestos en que descansan los estudios sobre la paz.

En el núcleo del trabajo figuran dos definiciones. La primera es dinámica y concibe la paz como “el estado de cosas que hace posible el manejo no violento y creativo del conflicto”. La segunda definición es estática y designa “la ausencia de violencia directa, estructural y cultural”.

El libro está dividido en cuatro partes, que se corresponden con los principales enfoques teóricos relevantes: teoría de la paz, teoría del conflicto, teoría del desarrollo y teoría de la civilización. La conclusión integra las líneas de los diferentes enfoques, haciendo hincapié en la acción por la paz por medios pacíficos.

Este análisis original y bien fundamentado resultará de especial utilidad para los estudiosos interesados en cuestiones de paz, relaciones internacionales, sociología, psicología, economía y estudios culturales, y para todos aquellos que trabajan en la resolución de conflictos y en procesos de paz.

Johan Galtung es profesor de Estudios para la Paz en diversas universidades y director de Transcend, red internacional para la paz y el desarrollo. En 1959 fundó el Instituto Internacional de Investigación para la Paz, en Oslo. Entre sus publicaciones destacan *Teoría y métodos de investigación social* (1967), *Ensayos sobre Investigación por la Paz* (6 vols., 1975-1988) y *Escoge la paz* (1995). Es colaborador de Gernika Gogoratuz.



Boletín de pedido

Deseo recibir _____ ejemplares del libro *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización* al precio de 24,00 euros/ejemplar (IVA incluido).

Datos del solicitante

Apellidos _____
 Nombre _____ NIF/CIF _____
 Domicilio _____
 Población _____ CP _____ Provincia _____
 Teléfono _____ Fax _____
 Correo electrónico _____

Forma de pago

- Giro postal a la Asociación Gernika Gogoratuz nº _____ por importe de _____ euros (indíquense claramente los datos del remitente).
- Contra reembolso.
- Transferencia (a nombre de Asociación Gernika Gogoratuz) a la c/c. 2095/0043/10/9100339736 de la Bilbao Bizkaia Kutxa.

Al importe de los libros solicitados se añadirán los correspondientes gastos de envío.

Johan Galtung, *Conflicto, guerra y paz, a vista de pájaro. Y cómo los aborda el grueso de los políticos y periodistas*, Cuadernos Bakeaz, nº 54, diciembre de 2002.

Título original: *Conflict, War and Peace: A Bird's Eye View (And what mainstream journalists/politicians make of it)* •

Traducción del inglés: Teresa Toda para Gernika Gogoratuz.

© Johan Galtung, 2002; © Bakeaz, 2002; © Gernika Gogoratuz, por la traducción, 2002.

Este cuaderno ha surgido del acuerdo de colaboración entre **Bakeaz** y **Gernika Gogoratuz**.

Las opiniones expresadas en estos trabajos no coinciden necesariamente con las de Bakeaz.

Cuadernos Bakeaz es una publicación monográfica, bimestral, realizada por personas vinculadas a nuestro centro o colaboradores del mismo. Aborda temas relativos a economía de la defensa, políticas de cooperación, educación para la paz, geopolítica, movimientos sociales, economía y ecología; e intenta proporcionar a aquellas personas u organizaciones interesadas en estas cuestiones, estudios breves y rigurosos elaborados desde el pensamiento crítico y desde el compromiso con esos problemas.

Director de la publicación: Josu Ugarte • **Coordinación técnica:** Blanca Pérez • **Consejo asesor:** Martín Alonso, Joaquín Arriola, Nicolau Barceló, Anna Bastida, Roberto Bermejo, Jesús Casquette, Xabier Etxeberria, Adolfo Fernández Marugán, Carlos Gómez Gil, Rafael Grasa, Xesús R. Jares, José Carlos Lechado, Arcadi Oliveres, Jesús M^a Puente, Jorge Riechmann, Juan Manuel Ruiz, Pedro Sáez, Antonio Santamaría, Angela da Silva, Ruth Stanley, Carlos Taibo, Fernando Urruticoechea • **Últimos títulos publicados:** 27. Jordi Roca, *Fiscalidad ambiental y "reforma fiscal ecológica"*; 28. Xabier Etxeberria, "Lo humano irreductible" de los derechos humanos; 29. Xesús R. Jares, *Educación y derechos humanos*; 30. Carlos Gómez Gil, *Una lectura crítica de la cooperación española. Lo que nunca nos dicen*; 31. Xabier Etxeberria, *La educación ante la violencia en el País Vasco*; 32. Daniel J. Myers, *Activismo social a través de la red*; 33. Roberto Bermejo, *Realidades y tendencias del comercio justo*; 34. Carlos Taibo, *Diez preguntas sobre el conflicto de Kosovo*; 35. Clara Murguialday, *Mujeres y cooperación: de la invisibilidad a la equidad de género*; 36. Fernán González, S.I., *Colombia, una nación fragmentada*; 37. Xabier Etxeberria, *La noviolencia en el ámbito educativo*; 38. Antoni Segura i Mas, *El Sáhara en la dinámica política magrebí y las dificultades del Plan de Paz (1995-2000)*; 39. Dieter Rucht, *El impacto de los movimientos medioambientales en Occidente*; 40. Martín Alonso, *Universales del odio: resortes intelectuales del fanatismo y la barbarie*; 41. Tica Font (coord.), *La paz en movimiento: campañas y experiencias de movilización (I)*; 42. Tica Font (coord.), *La paz en movimiento: campañas y experiencias de movilización (II)*; 43. Julián Salas, *Hábitat y cooperación en Latinoamérica. Centroamérica antes y después del 'Mitch'*; 44. Roberto Bermejo, *Fundamentos de ecología industrial*; 45. Gema Celorio, *Nuevos retos para la sensibilización sobre el desarrollo*; 46. Carlos Gómez Gil, *La cooperación descentralizada en España: ¿motor de cambio o espacio de incertidumbre?*; 47. Xabier Etxeberria, *Ignacio Ellacuría: testimonio y mensaje/Ignacio Ellacuría: testigantza eta mezua*; 48. Juan Manuel Ruiz, *En torno a la eficiencia*; 49. Xesús R. Jares, *Educación para la paz después del 11/09/01*; 50. Gabriel Pons, *Herramientas de las ONGD en la cooperación para el desarrollo económico*; 51. Roberto Bermejo, *Concepciones de la sostenibilidad y sistemas de indicadores*; 52. Julián Salas, *Introducción a la práctica de la evaluación de proyectos de cooperación*; 53. Joaquim Sempere, *Necesidades, desigualdades y sostenibilidad ecológica*; 54. Johan Galtung, *Conflicto, guerra y paz, a vista de pájaro. Y cómo los aborda el grueso de los políticos y periodistas* • **Diseño:** Jesús M^a Juaristi • **Maquetación:** Mercedes Esteban Meriel • **Impresión:** Grafilur • **ISSN:** 1133-9101 • **Depósito legal:** BI-295-94.

Suscripción anual (6 números): 14,42 euros/2.400 ptas. • **Instituciones y suscripción de apoyo:** 21,64 euros/3.600 ptas. • **Forma de pago:** domiciliación bancaria (indique los 20 dígitos correspondientes a entidad bancaria, sucursal, control y c/c.), o transferencia a la c/c. 2095/0365/49/3830626218, de Bilbao Bizkaia Kutxa • **Adquisición de ejemplares sueltos:** estos cuadernos, y otras publicaciones de Bakeaz, se pueden solicitar contra reembolso (3,00 euros/500 ptas. de gastos de envío) a la dirección abajo reseñada. Su PVP es de 2,40 euros/400 ptas. por ejemplar.



Bakeaz es una organización no gubernamental fundada en 1992 y dedicada a la investigación. Creada por personas vinculadas a la universidad y al ámbito del pacifismo, los derechos humanos y el medio ambiente, intenta proporcionar criterios para la reflexión y la acción cívica sobre cuestiones relativas a la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la relación teórica entre economía y ecología, las políticas hidrológicas y de gestión del agua, los procesos de Agenda 21 Local, las políticas de cooperación o la educación para la paz y los derechos humanos. Para el desarrollo de su actividad cuenta con una biblioteca especializada; realiza estudios e investigaciones con el concurso de una amplia red de expertos; publica en diversas colecciones de libros y boletines teóricos sus propias investigaciones o las de organizaciones internacionales como el Worldwatch Institute, ICLEI o UNESCO; organiza cursos, seminarios y ciclos de conferencias; asesora a organizaciones, instituciones y medios de comunicación; publica artículos en prensa y revistas teóricas; y participa en seminarios y congresos.

Bakeaz • Santa María, 1-1^o • 48005 Bilbao • Tel.: 94 4790070 • Fax: 94 4790071 • Correo electrónico: bakeaz@bakeaz.org



Gernika Gogoratuz es un Centro de Investigación por la Paz y Transformación de Conflictos creado por decisión unánime del Parlamento Vasco en 1987, en el 50^o Aniversario del Bombardeo de Gernika. No tiene ánimo de lucro y es independiente. Su misión es enriquecer el Símbolo de Gernika en relación con el pasado y con el futuro: hacia el pasado recordando y honrando su historia, y hacia el futuro contribuyendo, con un respaldo de reflexión científica, a generar una paz emancipadora, justa y reconciliadora tanto en el País Vasco como a escala mundial. Para ello, asesora en tareas de intermediación en conflictos sociales y políticos; organiza las Jornadas Internacionales de Cultura y Paz; imparte seminarios de entrenamiento en el tratamiento de conflictos; desarrolla un modelo propio de Educación por la Paz; edita trabajos monográficos; y dispone de un centro de documentación. En 1997 inició y gestiona la Red Gernika: Red Internacional de Respaldo a Procesos Orientados a una Reconciliación.

Gernika Gogoratuz • Artekalea, 1-1^o • E-48300 Gernika-Lumo • Bizkaia (Spain) • Tel.: +34 94 6253558 • Fax: +34 94 6256765 • Correo electrónico: gernikag@gernikagogoratuz.org • <http://www.gernikagogoratuz.org>

